



¿Quién inventó 'la cadena de la felicidad'?

LA OTRA
MECANICA POPULAR (2)

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría
De El Colombiano

"Somos un pueblo ingenioso, inteligente. Sabemos hacer trampas. Tenemos astucia. Vaya a Guayaquil... hacen hablar los loros. Qué cree que son los colombianos moviéndose en Miami, en esta cosa horrenda del mercado de la coca... tienen asustadas las mafias italianas e irlandesas. Esos colombianos, en Noruega, en esas plataformas marítimas, explotando petróleo. Y si va a los desiertos de Arabia, los encuentra promoviendo el turismo, manejando camellos, disfrazados de árabes y aprenden los idiomas. Por donde usted se mueva aparece el ingenio del colombiano. Dígame si se inventarán cosas, cuando están en la burocracia, sirviéndole a un jefe político... De qué no serán capaces...": Víctor Renán Barco.

Existe. Funciona. Produce. Pero... ¿quién fue el ingenioso que dio con la fórmula de la maquinaria política?

"No sabría precisar". "Es de siempre". "Con la República". "Cuando se acabó la democracia directa y apareció el sistema del sufragio". "Es propia del sistema capitalista". "En cualquier democracia". "Con el Frente Nacional". "No sé". "A lo mejor en la Colonia". "Ningún político puede llegar al poder sin instrumentos de poder para ser elegido".

Quedamos en que todo partido político debe tener una organización, equipo humano e instrumentos programas, tesis. Esa organización se combina con gobierno. Y desde ese gobierno se puede actuar para ganar elecciones. Todo eso, de alguna forma, es maquinaria. La maquinaria como concepto de organización es de siempre, de cualquier país o sistema.

¿Y la maquinaria de connotaciones perversas? Si no hay acuerdo en la definición de maquinaria, menos en la historia. Pero, de todas formas, a ella se alude, al tratar de hacer historia. Se alude a una maquinaria asociada con el reparto burocrático de las posiciones del Estado y a un beneficio derivado del mismo, para grupos y personas. Y en casi todas las charlas surgen espontáneamente cuatro señales: manzanillo, clientelismo, don Rafael Arredondo y Frente Nacional.

MANZANILLO O MAQUINISTA

Manzanillo, "el que lo derrota a uno". Manza-

nillo, ese al cual se refería Marco Fidel Suárez en "El sueño del quinquenio": "Si yo fuera el codicioso, el harpagón que mis adversarios y muchos copartidarios piensan, que señalan los particulares y a quien los gobiernos hacen la cruz, que los allegados ven con horror, y de quien se apartan, como del manzanillo (...), ¿cómo no me aproveché de la generosidad del General Reyes?".

"Manzanillo" una nominación tropical para los que tienen por profesión el "lobby"—forma fina y remunerada de denominar al tráfico de influencias en los Estados Unidos—. Manzanillo..., con refinamientos, reformas y deformaciones, con puestos para ofrecer, y al cual, contrario a lo que decía el señor Suárez, muchos se acercan. El clientelista, cacique, padrino, varón o maquinista de hoy.

FRENTE A FRENTE

No se olvidan los periodos de hegemonía de los partidos: "fatales", "todo para uno", "con las conciencias amarradas a un sueldo", "la presión fue también violencia física". Entre charla y charla, se va conformando un acta de nacimiento de la maquinaria electoral clientelista—para algunos firmada; para otros, mejorada—, a partir del Frente Nacional. Un Frente Nacional al cual le abonan la solución a un problema de violencia política, cruel e insostenible. Pero a un Frente Nacional que canceló el afán de los partidos por una competencia tejida a base de tesis, programas y soluciones para ofrecer. No había que ganarse la adhesión del electorado—su voto y con él el gobierno— arriesgando ideas. El poder estaba asegurado. Los dos partidos—Liberal y Conservador— tendrían el poder asegurado, por turnos, "por escritura pública". Paridad, tajadas de poder, milimétricamente concebidas a partir del gobierno de Valencia.

LUCES DE COLORES

Un "Tú y Yo". Presidente tuyo y presidente mío. Alcalde, allá, para tí, y este otro para mí. Diez inspectores contigo y otros diez conmigo. Dos jefes de institutos descentralizados para los azules y otros dos para los rojos. Y, en caso de un error aritmético en los nombramientos, la solución: otro nombramiento para favorecer al grupo ofendido.

Dieciséis años del Frente Nacional. Un desmonte gradual de esa paridad. Un gobierno

"La maquinaria política no se inventó acá. Ha existido en otros países. Se habla de los feudos podridos de Inglaterra. Durante la colonia tuvimos un Estado que privilegiaba a determinados sectores. Es una tradición vieja que se ha neutralizado en los periodos en que ha habido actuación verdadera de los partidos políticos. El auge vino con la crisis de los partidos, que yo situó a partir de la violencia de los años cuarenta y seis y siguientes". Gerardo Molina.

"Este ha sido un país conspirador, maquinador. Nuestra clase dirigente ha gastado muchas horas de coctel maquinando maldades, estrategias de beneficio personal. El atentado septembrino contra Bolívar fue conspirado también con el criterio de la maquinaria política": Alvaro Uribe Vélez.

"Toda la vida los liberales y los conservadores han estado peleando por el control del Estado. Esta manipulación del Estado puede verse desde el siglo diecinueve, incluso cuando la Iglesia participaba y llevaba las masas campesinas indígenas a votar por los conservadores". Jesús Aníbal Suárez.

"La inventó la clase política de los albores de la República. No he encontrado ningún político en el

puente, el de Alfonso López Michelsen. Y el Artículo 120 de la Constitución sigue ofreciendo tajada de poder "equitativa y adecuada" al que quede de segundo en las elecciones. Menos milimetría, pero más complicaciones por el surgimiento de nuevos grupos de todos los colores.

Dieciséis años, una convivencia que hizo caer en cuenta a los dos partidos de que no eran tan distintos—dice Gerardo Molina—. Convivencia que si bien no fue concebida para clientelismo, resultó muy sensible al mismo. Menos tiempo para pensar en programas. Más horas de ocio.... Y la ociosidad es la madre de todos los vicios... Algunos maquinaron. Asegurado el reparto. Puede ofrecerse con anterioridad un puesto a un votante potencial, para asegurar, al mismo tiempo, la devolución de un servicio de un futuro funcionario, "representante personal" de alguien o de un partido, en el gobierno... y que no va a querer perder su puesto, naturalmente.

Al cálculo

país que sea elegido sin tener instrumentos de poder con qué elegirse". Hernando Barjuch.

"Desafortunadamente, esto se originó con el Frente Nacional, a partir de ahí, de la partija burocrática que hicieron los partidos para garantizar la paz política. Jota Emilio Valderrama.

"En el fondo, aquí existe un solo partido: el partido del Frente Nacional, con dos nombres, para poder aprovechar mejor el artículo constitucional". Alvaro Uribe Rueda.

"Es un fenómeno del mecanismo en que actualmente nos movemos. La gente cree que política es como producir voluntades subordinadas". Felio Andrade.

"Probablemente ha existido en todas las épocas, más propiamente desde los comienzos de nuestro sistema republicano y, a lo mejor, también existió antes de la independencia, durante la dominación española. Es posible que el Frente Nacional haya contribuido, de alguna manera, el establecimiento de las maquinarias políticas. Estableció, prácticamente un reparto burocrático de las posiciones del Estado". Víctor Mosquera Chaux.

TODAVIA TIEMBLAN

Explosión de luces multicolores para la burocracia que, en Colombia, crece anualmente el 600 por ciento a nivel de gobierno central, y un poco más del cien por ciento, en el terreno municipal. Una burocracia con ganas de crecer en un país donde, para completar el paseo, hay un inmenso desempleo, el Estado es el mayor empleador y cada vez tiene más poder.

No es una. Son muchas. Nacional, departamentales, municipales, veredales, de barrio. La maquinaria política no tiene un padre con nombres y apellidos, pero algo de eso se le atribuye a la sensibilidad del Frente Nacional y la ociosidad, no de un político, sino de un equipo humano hábil y vigente: "La cadena de la felicidad".

Maquinaria política... No vamos a descalificarla... Hay buenos de buenos. Pero por aquí, en Colombia, todavía suena bastante la frasecita aquella: ¡Que tiemblen los porteros!